



Presentación

“La guerra como práctica y como concepto en el Antiguo Cercano Oriente”

El dossier del Anuario de la Escuela de Historia que aquí presento tiene como propósito indagar diversos procesos históricos y teóricos relacionados con las prácticas bélicas en el antiguo Cercano Oriente entre el IV y I milenio a. C. El objetivo y desafío planteado fue acercarnos a una historia social de la guerra en la cual la atención este puesta, no sólo en los actores político-militares sino también en la sociedad rusa como eje necesario de las contiendas aunque muchas veces dejado de lado. Se entiende entonces que aunque son ineludibles los recortes desde los aspectos meramente militares y políticos, estos no son los únicos posibles. Un abordaje más que considere múltiples aristas y actores posibilita un acercamiento en donde la antropología y la arqueología se nos presentan como interlocutores constantes y necesarios. Es entonces que de esta forma se pueden analizar las prácticas y las relaciones de los actores de manera dinámica, indagando sobre las acciones tanto de las elites como de la, muchas veces soslayada, población rusa.

La guerra debe entenderse como una realidad presente y permanente en el antiguo Cercano Oriente que producía cambios y consecuencias sociales significativos. Tal práctica dejaba al descubierto la necesidad, generalmente estatal, de control sobre los recursos naturales, la fuerza de trabajo, (habitualmente escasa en relación a las necesidades productivas) y las vías de comunicación, todo lo cual contribuía a una más efectiva dominación de bienes, recursos y personas. En el plano socio-productivo, la guerra perjudicaba principalmente a la población rusa, ya que los enfrentaba a una de las mayores adversidades que podían vivir, afectando la prosperidad económica familiar y comunal, sus propiedades y cosechas. A ello debe sumársele el peligro de leva militar, requisas de productos agrícolas y ganaderos, pillaje de las tropas sobre los rebaños, etc. En el plano político, las contiendas en ocasiones podían

constituir un límite a los poderes locales y los liderazgos tradicionales. Pero al mismo tiempo la guerra se presentaba como una oportunidad para los sectores que oficiaban de intermediarios entre las comunidades y las elites (administrativa, económica y política) ya que podían llegar a beneficiarse obteniendo mayores cuotas de poder, favores políticos, e incluso tierras y fuerza de trabajo en el marco de los conflictos bélicos. Aunque no siempre de manera explícita, las fuentes nos brindan indicios necesarios para poder indagar estos mecanismos y su repercusión en todos los planos sociales, diferenciados según las épocas. Los trabajos aquí presentes dan muestra de ello ya que exploran diversos períodos en donde las guerras hicieron mella en las sociedades antiguo orientales.

Para poder entender en toda su amplitud la práctica de la guerra, no pueden dejarse de lado las cuestiones teóricas que son el andamiaje sobre el que cada autor sostiene sus posturas. Es entonces que el dossier se inaugura con las reflexiones problemáticas de Juan Bautista Leoni. Este autor presenta un actualizado estado de la cuestión sobre la guerra y la violencia grupal en contextos prehistóricos e históricos analizados desde la arqueología. Aunque no se centra en las sociedades antiguo orientales, nos aporta una mirada valiosa sobre el rol y el desarrollo de la arqueología del conflicto en relación directa con el estudio de la guerra. Asimismo su trabajo aboga por crear una “arqueología social de la guerra”, en donde los actores sociales involucrados de manera directa o indirecta estén presentes en los análisis de los investigadores tal y como se presentan: “actores” con agencia propia además de las impuestas culturalmente.

Por su parte Davide Nadali sigue el hilo de las reflexiones teóricas pero esta vez sí abocadas a las sociedades antiguo orientales tomando como ejemplo el período protodinástico (III milenio a.C.) y el período neo-asirio (siglos IX-VII a.C.) para indagar lo que llama “cultura de la guerra”. A partir de este concepto Nadali considera a la guerra una práctica cultural retroalimentada por el poder político así como también una necesaria actividad económica.

Además es importante su postura sobre la necesidad de discernir entre la guerra en tanto parte de una sociedad particular y el análisis histórico que se realiza de ella desde el hoy. De esta forma los estudios no deben cegarse con preconceptos “orientalistas”, en la acepción que a esta palabra le dio Edward Said, proclives a entender a las sociedades orientales como “violentas” por naturaleza, sino analizar la “cultura de la guerra” en su rol social y no por ello menos doloroso.



El siguiente artículo perteneciente al respetado asiriólogo e historiador Mario Liverani, nos remite a los “imperios” o “proto-imperios” de la Edad del Bronce Tardío. Desarrolla cómo la ideología político-religiosa es un componente necesario en los conflictos bélicos. Los mismos se justifican a través del enlace con la concepción identitaria de “adentro” vs. “afuera” y un “nosotros” vs. “ellos” que remiten a la tan mentada visualización del “orden interno” contra el “desorden externo”. Estas imágenes permiten considerar el carácter “sacro” y justo de la guerra, tanto para el poder político como para la población involucrada. Es entonces que se justifica la punición del “rey rebelde” y el perdón de la población bajo la tutela del rey vencedor como demostración de poder y “justicia”; pero no se debe dejar de lado que tal magnanimidad era el reverso del beneficio que significaba la población como mano de obra, siempre escasa y siempre necesaria.

Augusto Gayubas nos lleva al antiguo Egipto durante los períodos Predinástico y Dinástico Temprano. El autor realiza un recorrido teórico para analizar las situaciones de guerra, en sus palabras, a partir de una dimensión práctica y una dimensión del poder. Esto lo conduce a explicitar que la guerra no fue un fenómeno nacido a partir de la instauración del estado sino que la misma se desarrollaba en períodos anteriores en su faceta letal y no en tanto ritual como plantean algunos autores. Gayubas entiende, y lo sustenta a partir de las evidencias materiales, que los conflictos bélicos desarrollados a partir de los estados trajeron consigo un nuevo código relacionado a la expansión territorial como forma particular de la estatalidad. En esta dirección es que plantea que la guerra se desarrolla a partir de diversas formas sociales pero también muta con ellas.

Cierra esta compilación el artículo de Jordi Vidal que tiene como objetivo indagar sobre la presencia de soldados nubios en las filas de los ejércitos egipcios localizados en el Levante durante el siglo XIV a. C. El autor pone en tela de juicio el concepto de “mercenario” en tanto se entiende sólo por su cariz de extranjero y sostiene su argumento a través del análisis de cuatro cartas del archivo de Amarna. Su estudio se detiene a demostrar cómo tales soldados estaban insertos en el estado egipcio no solo a través de lo militar sino también de lo netamente social, a través de casamientos y la conformación de familias mixtas egipcio-nubias y de las formas de enterramiento “a lo egipcio”. De esta forma Vidal nos ayuda a inmiscuirnos desde la práctica de la guerra en la faceta social de sus actores y de las comunidades políticas intervinientes tan cara a los nuevos estudios sobre los conflictos bélicos.



Finalmente, queremos agradecer a los autores que han participado por tratar, una vez más, de dar esa “vuelta de tuerca” a un tema que muchas veces se lo tilda de tradicional. Con sus renovados problemas y enfoques se enriquece el campo de la historia de la guerra como una necesaria historia social en donde los actores son mucho más que piezas en un tablero político y se los entiende como personas que vivieron y sintieron el sufrimiento en carne propia. Por tal razón es necesario propiciar estos espacios de reflexión teórica pero que a su vez se plasman en casos particulares para entender en toda su magnitud los procesos bélicos y su impacto social además del político-militar. Para concluir, es necesario decir que no es casual que el dossier aquí presente se edite como Anuario de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Esto se debe al especial lugar que tiene el estudio sobre Historia del Cercano Oriente antiguo en la institución a partir del grupo de investigación nacido allá por los años noventa al abrigo de su directora, la Dra. Cristina Di Bennardis. A ella, por abrir las puertas y sostener a fuerza de trabajo, tesón y cariño un nutrido y heterogéneo grupo, es que dedico esta compilación.

Leticia Rovira

Coordinadora *Anuario* Nº 27

